

De lo escrito a lo visual: la poesía en dos lenguajes

From the written to the visual: poetry in two languages

Alicia Martínez Herrera
Universidad de Jaén (España)
amh00021@red.ujaen.es

Recibido 14/09/2020 Revisado 18/12/2020
Aceptado 18/12/2020 Publicado 30/12/2020

Resumen:

Desde que naciera la poesía, hace unos miles de años, ésta se ha desarrollado como herramienta o recurso para tratar las más profundas reflexiones, pero no sólo lo ha hecho de forma escrita, como se le espera, sino que también se ha ido abriendo camino hacia lo visual, convirtiendo la lírica en plástica; la idea en pictograma. Se entiende, entonces, que la poesía no tiene por qué ser sólo escrita, y que, por el contrario, encuentra otra forma de expresión en lo visual. Pero, ¿es posible traducir al lenguaje visual un texto poético? Siquiera intentarlo ya provoca otras muchas cuestiones que intentaremos resolver en esta investigación a modo de fotoensayo. En ella se pretende, como experimentación propia y ejemplo, traducir algunos poemas escritos a lo visual, y reflexionar acerca de las posibilidades estéticas y las percepciones humanas que pueda esto generar.

Sugerencias para citar este artículo,

Martínez Herrera, Alicia (2020). De lo escrito a lo visual: la poesía en dos lenguajes. Afluir (Monográfico extraordinario II), págs. 71-87, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>

MARTÍNEZ HERRERA, ALICIA (2020) De lo escrito a lo visual: la poesía en dos lenguajes. Afluir (Monográfico extraordinario II), diciembre 2020, pp. 71-87, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>**Abstract:**

Since poetry was born, a few thousand years ago, it has been developed as a tool or resource to deal with the deepest reflections, but it has not only been done in writing, like we think, the poetry has also made its way towards the visual, turning the lyric into the plastic; the idea in pictogram. It is understood, then, that poetry does not have to be only written, and that, on the contrary, it finds another form of expression in the visual. But, is it possible to translate a poetic text into visual language? Even trying it already raises many other questions that we will try to solve in this investigation that it is a photo-essay. The investigation is intended, as an own experimentation and example, to translate some written poems into the visual, and to reflect on the aesthetic possibilities and human perceptions that this may generate.

Palabras Clave: Poesía visual, lenguaje, fotoensayo***Key words: Poetry, visual, languages, photo-essay****Sugerencias para citar este artículo,*

Martínez Herrera, Alicia (2020). De lo escrito a lo visual: la poesía en dos lenguajes. Afluir (Monográfico extraordinario II), págs. 71-87, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>

MARTÍNEZ HERRERA, ALICIA (2020) De lo escrito a lo visual: la poesía en dos lenguajes. Afluir (Monográfico extraordinario II), diciembre 2020, pp. 71-87, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>

Introducción y justificación

Desde que Enheduanna, primera poeta según la historiografía, plasmara sus versos en tablillas de barro con escritura cuneiforme hace más de 4000 años, muchas, muchísimas son las personas que se han decantado por la poesía para expresar sus más profundas reflexiones y emociones. De algún modo, podríamos estudiar la “historia de las emociones del mundo” recopilando y analizando todos los poemas que se han sido escritos desde entonces, enmarcando cada cual en su contexto, y puntualizando así los pesares y alegrías, las dudas y certezas, de cada época.

Sin embargo, en este sentido poético, no sólo la palabra ha servido de medio o herramienta, sino que también la imagen, lo visual, ha formado parte de su capacidad de expresión desde hace, al menos, 2300 años, como lo demuestran los caligramas del poeta griego Simmias de Rodas, que Guillaume Apollinaire se afanó en revivir, consolidando el género, más de veintidós siglos después.

En el contexto de las Primeras Vanguardias, a principios del siglo XX, e influenciada por estas, y por otras experiencias anteriores como los caligramas, nace la poesía visual como tal, más enfocada en lo plástico y visual que en la propia escritura. Durante toda esta centuria, en España, la poesía visual se va desarrollando y ganando fuerza, hasta llegar a uno de sus máximos representantes, que es a su vez uno de los autores más influyentes de este género: Joan Brossa.

Pero, ¿se puede traducir un poema escrito a poesía visual?

A priori, contestaríamos, con más o menos matices o dudas, que sí. Y no creo que erráramos en nuestra afirmación. No obstante, esto plantearía otras preguntas del tipo: al traducir la obra escrita a lo visual, ¿estamos generando una obra nueva o sólo traducimos lenguajes?; ¿conseguiríamos transmitir el mismo mensaje, o éste se transformaría?; ¿cuál de los dos lenguajes es capaz de transmitir más emociones al lector?; ¿en qué medida cambia la experiencia estética?

Intentando contestar a estas y otras preguntas que pueda suscitar este asunto, mi propuesta consistirá en traducir algunos poemas propios al lenguaje visual que sirvan de muestra para que podamos reflexionar individual y colectivamente, y quizás ofrecer alguna respuesta al respecto.

En dicho sistema, la participación del marketing, de los medios de comunicación y de las redes sociales es primordial. La moda realiza un elaborado proceso de difusión (Lannelongue, 2008; Reilly, 2012; Posner, 2016), desde que se inicia el proyecto creativo de una tendencia hasta que la sociedad la adapta, desarrollando colaboraciones con individuos que tienen una gran influencia mediática, generando admiración y necesidad de seguimiento en la sociedad (Lannelongue, 2008)

ISSN: 2659-7721
<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>

Propuesta

NEGRA BILIS

*Dejo que me corra la atrabilis
que saque a relucir mis miedos
que me sumerja en un abismo de hielo
y me contagie mental sífilis
haciendo que deje de creer en el cielo
e incluso en el infierno.
Mi humor se tiñe melancólico
se ennegrece con mi ignorancia
se refuerza en lo colérico
y se desvanece en la nostalgia
dejándome en un lugar insólito
que se presta a la extravagancia.
Y aunque busque la salida
me reconozco perdida
atrapada en la interrogativa*

*de si soy yo o es la vida ...
¡Qué no puede volverse la noche día
por más que a Dios se lo pida!
Así que temblando, trago saliva
y sólo espero que en las horas vespertinas
me arrebate la inocencia de mi niña
y que mi conciencia se destiña
de la negra bilis que me envenena
y me roba mi parte serena
para amargarme los minutos
que duplican sus segundos
y provocar que mis pensamientos
sólo sean desechos mugrientos.
Y que al llegar la noche, me halle flemática
libre de esta energía esperpéntica
que me impide ver lo espléndida
que se muestra por sí sola la vida.*



Ilustración 1: Alicia Herrera (2020). Negra bilis. Archivo propio

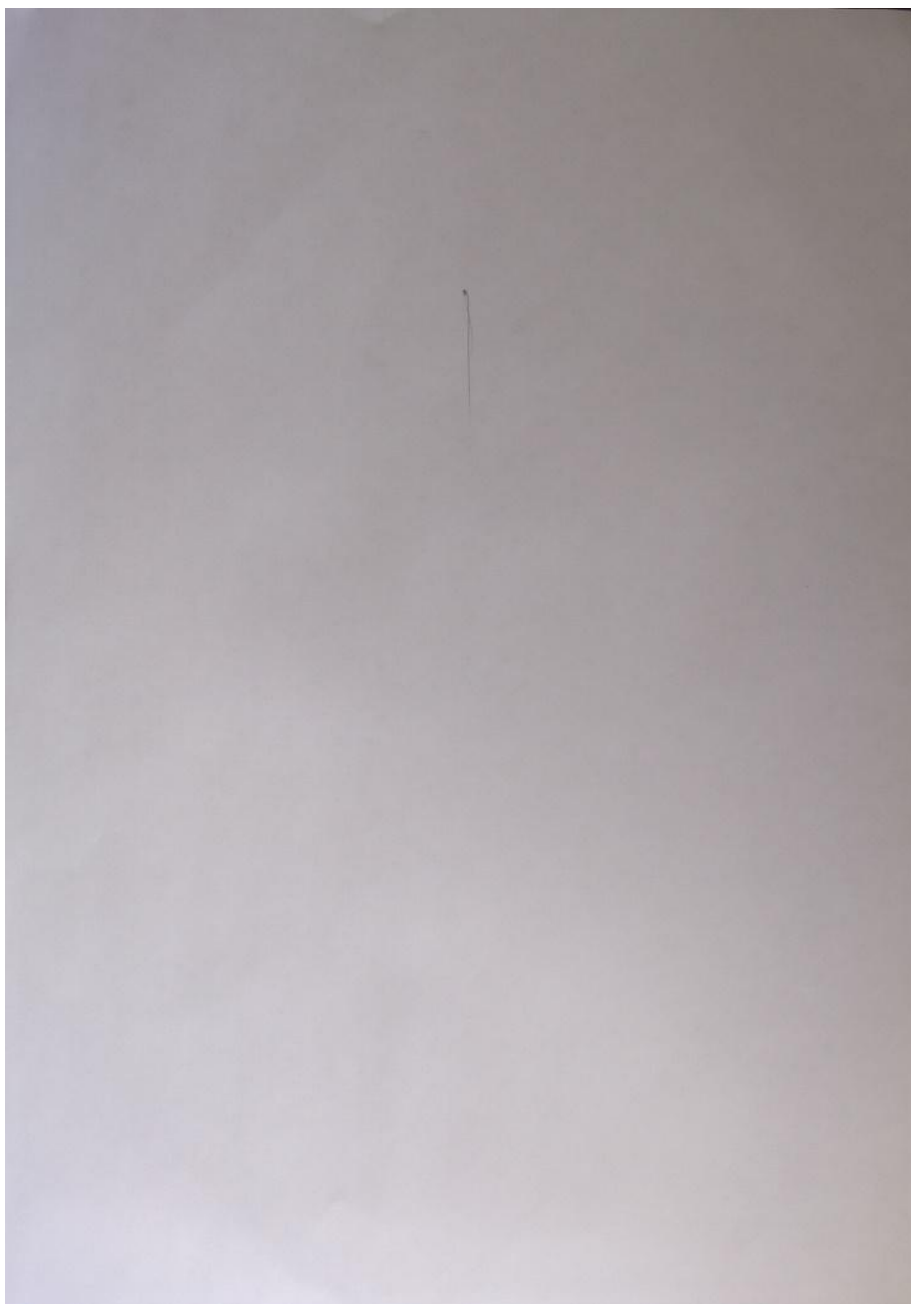
CUANDO YA NO QUEDE NADA

*Y cuando ya no quede nada,
cuando la roca sorda y fría se imponga
como una lápida eterna que marca nuestra sepultura,
entonces, en esa nada, la inmensidad será tal
que nos sentiremos microscópicos,
deshechos a fuerza de perder nuestra identidad,
de haber regalado nuestra idiosincrasia,
de dejar escondidas nuestras esperanzas...
Cuando todo lo que conocimos sea escombros
hierba muerta o putrefacta
sangre helada de montañas,
nos daremos cuenta del poder que teníamos
el que aún, a duras penas, conservamos
a pesar de los muchos golpes que recibimos.
Cuando muera hasta el último ápice de belleza,
arrasada sin piedad y con delincuencia,
en ese momento recordaremos a nuestros abuelos,
a los niños correteando por las calles,
a las señoras sentadas al fresco
en sillas de mimbre que ya no existen,
con balones de cuero que desaparecieron,*

*en bancos con palomas que perecieron.
Cuando la tierra nos parezca extraña
y foráneos nos sintamos en nuestra casa,
entre hormigón y granito,
entre santos, un rey y sus enanitos,
será cuando la echemos de menos,
cuando clamemos sin miedo al cielo
sin encontrar respuesta en los elegidos a dedo.
Cuando apenas nos quede oxígeno
en el transitar de esta ciudad,
viéndonos asfixiados por el asfalto,
habiendo perdido toda su humanidad,
entonces, quizás entonces, seamos conscientes;
caeremos en la cuenta de sus sandeces,
nos trabajaremos en una tierra que se adormece
entre el silbar de pájaros enjaulados,
de flores comprimidas en macetas,
de perros que yacen en las cunetas...
Cuando hayamos olvidado cómo éramos,
qué fuimos, quiénes vinieron,
será demasiado tarde para enmendar el camino.
Será demasiado tarde para cambiar nuestro destino.*

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>



*Ilustración 2: Alicia Herrera (2020) Cuando ya no quede nada.
Archivo propio*

EL TICTAC ETERNO

*En la lejanía de tu proximidad,
cuento el insomnio y la pereza
a partes iguales.
Y por si en el mundo no hubiera suficiente maldad,
tú nos cronometras
cada exacto instante.
Cada tic, cada tac, cada toc.
Cada vuelta del reloj
corriendo imparable y veloz.
Enfrentando a viejos con viejos
y a niños con sueños perdidos
que con el tiempo se van haciendo pequeños.
Minuto a minuto reclamas la vida
a golpe de aguja, a fuerza de asedio
en el tedio que despierta la campana que haces sonar.
Ese timbre que suena a carcajada diabólica,
a mañanas tempranas de frío y de botas.
A inhóspitos amaneceres cosidos de sombras.
Tú, tan seguro de tu certeza*

*pero tan carente de belleza,
que dejas oquedad en el alma
aunque lleves ficción a tus espaldas.
Y es que eres tan poco real como el azul del cielo.
Un constructo. Una evocación. Un velo.
El miedo encontrado de alguien que teme hacerse viejo.
Como si tú, Tiempo, tuvieras algo que ver con eso...
Al paciente, albricias; al deprimido, asiento.
A la parturienta, prisas; y al maestro, tiento.
Nunca llega por igual tu sello,
pero nunca repartes silencio,
y está claro que jamás te olvidas de los necios.
Y eterno, ni muerto ni vivo,
colmado de olvidos
simplemente te sientas a esperar
como quien observa sin más la mar.
No porque tengas que recibir algo a cambio,
sino porque debes entonar tu salmo,
avizor de que todo se ponga en su sitio,
más tarde o más temprano.*

EL ESPEJO

Me sonríes, te sonrío.

*La vida contesta así
en un devenir discontinuo
que te indica el porvenir.*

Me lastimas, te lastimo.

*Sin que haya principio o fin
sólo un odio que tuvimos
que aprender a concluir.*

*Te apasiona, me apasiono
se enciende el ardor en mí,
y no hace falta dios ni trono
que nos venga a dirigir.*

Me criticas, te critico.

*Pero siempre sin mentir,
que sólo digo lo único
que nunca te dijiste a ti.*

Me deseas, te deseo.

*Sin más historias que escribir
sólo con los pelos al viento
en lo intenso que es vivir.*



Ilustración 4: Alicia Herrera (2020). El espejo. Archivo propio

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>*CASITA EN MI SONRISA*

Reconoce que a veces te gustaría besarme la risa
y guardarla en un tarro de mermelada antiguo
para usarla de linterna cuando caigas en tus abismos.
No lo niegues.
Veo cómo tus ojos se detienen en mis labios,
cómo te pierdes en mi oquedad sin calendarios
y presumes de las perlas raídas que Dios me ha dado.
Te acercas, demasiado. Sin tiempo ni espacio
con los ojos vidriosos, de brillo impregnados.
Tiemblo, demasiado. Sin miedo ni engaño
con la boca torcida y los ojos achinados.
Me sonrío y te sonrías. Efecto espejo lo llamo.
Pero es más que el reflejo de lo poco que necesitamos.

Es luz y osadía de nuestras noches sin paños.
Es vino y rebeldía alumbrada por los rayos. Es piel y
armonía que nos comen el espacio...
Reconoce que a veces te gustaría mudarte a mi sonrisa
a hacerte una casita con apenas cuatro palos
pues estarías siempre navegando por mis labios;
hasta que un día las arrugas de reírme,
de saciarme contigo a carcajadas,
sean suficientemente confortables
como para instalarte definitivamente en mis comisuras
a besarme la risa permanentemente.
Quizás me esté equivocando
y sólo sea la ilusión de tus ojos brillando
pero lo cierto es que cuando me miras la risa,
cuando me las besas,
siento que todo es posible.



Ilustración 5: Alicia Herrera (2020). Una casita en mi sonrisa. Archivo propio

Reflexiones finales

Lo primero que debo aclarar, por si quedara alguna duda, es que esta es una investigación basada en la experimentación propia, con la que trataba de explorar mis posibilidades plásticas a través de un reto que, como expresaré más adelante, no ha resultado fácil.

Me gustaba la idea de ponerme contra las cuerdas buscando las posibilidades que me ofrecía la propuesta desde la parte teórica, y así lanzarme a lo plástico, o, mejor dicho, lo visual, casi sin paracaídas. Tan sólo con la idea de Will Gompertz sobre que “todos podemos ser artistas”.

Así pues, veamos qué reflexiones se pueden extraer de tal investigación.

Cuando me planteé hacer esta propuesta fue, entre otras cosas, por desafiar esa frase ya demasiado trillada de “una imagen vale más que mil palabras”.

Al llevar a cabo mi investigación -que más bien llamaría experimento-, he comprobado que por mucho que una/o se empeñe en traducir unas cuantas palabras al lenguaje visual, no se puede decir lo mismo, porque no sólo son alfabetos diferentes, sino también idiomas, que emplean o profundizan en conceptos a menudo opuestos, y que, además, aún apelando ambos al mismo sentido, la vista, se instalan en nuestras mentes de manera diferente.

Un poema es capaz de evocar imágenes con una facilidad sorprendente, una/o incluso evoca olores y hasta sonidos; se transporta en cada verso a su propio mundo idílico.

La imagen, en cambio, requiere de un ejercicio de la mente más minucioso, porque ya te está diciendo algo visualmente, no da lugar, a priori, a una evocación visual, pero no por ello nos impide entrar en ese mismo mundo idílico propio, hecho de recuerdos, sensaciones y experiencias que nos pueden llevar a la catarsis.

Sea como fuere, el objeto principal de mi investigación era intentar contestar a una serie de preguntas que, a mi parecer, suscita el tema, así que procedo a dar mi respuesta.

Irremediablemente, al pretender, si es que se puede lograr, traducir un poema escrito a poesía visual, estamos generando una obra nueva. Se basa en los mismos conceptos, ciertamente, pero éstos no pueden ser representados de la misma manera, por lo que ha de surgir, a la fuerza, una obra nueva, en este caso visual. Por tanto, el mensaje que se transmitirá, cambiará, puede que no en demasía, pero sin duda lo hará; porque, como expresaba antes, la evocación, o, dicho de otra manera, la experiencia estética que vivimos ante una obra visual no es igual, puesto que no sigue los mismos procesos mentales, que si observamos o leemos una obra escrita.

Se entiende entonces que no sólo la experiencia estética cambia por completo, sino que además no podemos medir cuál de las dos opciones causa más emociones, y ni mucho menos podemos, fácilmente, clasificar esas emociones, ya que, dado que hablamos de poesía, sea visual o escrita, el componente subjetivo está más presente que nunca.

Entra en juego también que una misma sea la autora tanto de los poemas escritos, como de sus intentos de traducciones a lo visual, puesto que tengo la ventaja de saber exactamente qué quería expresar con el poema, pero confieso que no por ello ha sido fácil buscar el modo de traducirlos al lenguaje visual.

Asimismo, esto me hace pensar en que, probablemente, si la tarea de traducir los poemas al lenguaje visual la hubiera hecho otra persona, las imágenes resultantes no serían ni parecidas, y quizás hubiera explorado con otros géneros, como la pintura o el collage, para intentar expresar lo que, en todo caso, le evocaba a él o ella el poema.

Hay otro componente a tener en cuenta: en mi caso, he decidido dejar los mismos títulos, pero, probablemente, y aún apelando a la semántica, si hubiese utilizado otros títulos para las imágenes, hubiera reforzado las diferencias entre ambos lenguajes, incluso al utilizar las palabras para ello.

Al final no sólo es una cuestión de lenguajes diferentes, sino que su lectura, forzosamente, también lo es, por lo que mientras que en lo escrito recurrimos a lo gramatical y a la semántica, en lo visual recurrimos al simbolismo, y a la sinestesia.

Pero, ¿impide ello su traducción de uno a otro lenguaje?

Ciertamente es una ardua tarea. Conlleva una reflexión profunda, que ha de pasar necesariamente por el conocimiento del simbolismo literario y visual, y que implica procesos mentales diferentes, así como habilidades diversas. Es como pasar de lo estático a lo dinámico, del hieratismo al volumen extremo. Mas no es imposible de hacer.

Eso sí, como vengo reflexionando, difícilmente apelaremos, en lo que al interlocutor se refiere, a los mismas emociones y sensaciones, pues aún queriendo expresar exactamente lo mismo, hay imágenes que valen más que mil palabras, y mil palabras que trascienden a la imagen.

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.63>

Referencias

- ECO, U. (1977). Tratado de semiótica general. Lumen: Barcelona
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. y MILLÁN, F. (1975). La escritura en libertad. Alianza: Madrid
- GARCÍA VELASCO, A. (2019). La poesía visual. Gibralfaro, 103. Recuperado de http://www.gibralfaro.uma.es/criticalit/pag_2123.htm
- LÓPEZ, P.; MUÑOZ BÁEZ, J. y GALENO IBACETA, C. A. (2015). Ensayos sobre artes visuales. Prácticas y discursos de los años 70 y 80 en Chile. Volumen IV. LOM: Santiago de Chile. Recuperado de <books.google.es>
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, L. (2008). Forma, función y significación de la poesía visual. MonoTonos, 16. Recuperado de <https://www.um.es/tonosdigital/znum16/portada/monotonos/monotonos.htm>
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, L. (2001). Un acercamiento a la poesía visual en España: Julio Campal y Fernando Millán. Espéculo. Revista de estudios literarios, 18. Recuperado de https://webs.ucm.es/info/especulo/numero18/campal_m.html

